



Imperialismo y migración internacional

Víctor M. Figueroa Sepúlveda

Aportes, Revista de la Facultad de Economía, BUAP, Año XIV, Número 40, Enero - Abril de 2009

El artículo propone una explicación de la migración internacional contemporánea con base en el arsenal teórico del marxismo. Detecta algunas deficiencias en el concepto de la sobrepoblación relativa y en su uso para explicar la distribución internacional de la población laboral. Se proponen los conceptos de población necesaria (que incluye trabajadores activos y ejército de reserva) y de población excedente (desglosada en excedentes relativos y absolutos). Detecta, en la diferente organización de las relaciones de producción, las causas que determinan insuficiencias en la creación de un ejército de reserva en los países desarrollados y excedentes de población laboral en los países subdesarrollados. La migración resuelve este desequilibrio y da forma a la articulación imperialista de la población laboral entre países. Se examina el movimiento reciente de la migración y las causas de diferencias laborales.

Imperialism and international migration

The article proposes an explanation of the contemporary international migration based in the theoretical arsenal of the Marxism. It detects some deficiencies in the concept of relative overcrowding and in its use to explain the international distribution of the working population. The concepts of necessary population set out (that it includes active workers and army reserves) and of population surplus (detached in relative and absolute surpluses). It detects, in the different organization of the production relations, the causes that determine insufficiencies in the creation of an army reserves in the developed countries and surpluses of labor population in the underdeveloped countries. The migration solves this imbalance and gives form to the imperialistic joint of the labor population between countries. It is examined the recent movement of the migration and the causes of labor differences.

Introducción

El objetivo del presente trabajo es elaborar una explicación del movimiento migratorio desde los países subdesarrollados hacia el mundo desarrollado. Este intento combina dos cuerpos de proposiciones: 1) la teoría marxista de la acumulación, 2) nuestras propias propuestas (Figueroa, 1986) también apoyadas en el sistema teórico de K. Marx, sobre la estructura y el funcionamiento económico de las sociedades latinoamericanas. Iniciamos con una breve exposición de las razones que justifican un nuevo planteamiento dentro de la teoría marxista; luego intentamos una reformulación de la teoría de la sobrepoblación expuesta en *El Capital* y construimos unas categorías que hagan posible la explicación del movimiento migratorio bajo el imperialismo. En el segundo apartado, procedemos a determinar las causas que producen déficit de población en unos países (los desarrollados) y excedentes en otros (los subdesarrollados) dando lugar, desde una desigual integración económica, a una articulación internacional en lo laboral. El tercer apartado examina el movimiento migratorio de las últimas décadas y busca resolver las contradicciones que plantea. El apartado siguiente se dedica al examen de las causas que provocan las diferencias salariales, evaluando el papel contradictorio de la sobrepoblación en ese proceso, y el significa-

do socio-económico de las remesas. Finalmente presentamos las conclusiones más importantes.

La teoría de la sobrepoblación relativa en el pensamiento marxista.

Sus usos y deficiencias.

Se ha dicho con razón que las teorías de la dependencia no se ocuparon del asunto, más allá de algunas contribuciones parciales y aisladas, como las de Paul Singer, las cuales fueron con justicia rescatadas por José L. Hernández S. (2008). La sociología crítica más radical, que en América Latina llegó a fundar la escuela marxista de la “marginalidad”, en base principalmente a los esfuerzos de Aníbal Quijano (1977) y José Nun (2000), no parece haber encontrado razones para ocuparse sistemáticamente del fenómeno. En realidad, la movilidad internacional del trabajo era probable que no representara un problema para este enfoque, puesto que estaba ya sugerida en la producción internacional de una sobrepoblación relativa. Pero ello implicaba asumir que la teoría general elaborada por K. Marx, y las categorías que a ella corresponden, podían por sí mismas dar cuenta de las realidades del imperialismo, o sea, que el desarrollo histórico del capitalismo no había dado lugar a ningún proceso que pudiera representar un verdadero desafío para esa teoría. Tal vez por eso, la “marginalidad” fue representada como un fenómeno del

capitalismo en general, que expresa una exacerbación de tendencias básicas, como la creación de una sobrepoblación relativa. En realidad, este uso directo del desarrollo lógico para dar cuenta de fenómenos que no habían sido contemplados en el mismo, la existencia de un sobrante laboral permanente más allá del ejército de reserva, en vez de rendir tributo a los logros de la teoría general, sólo puede restar méritos a su verdadero potencial explicativo.

Este rasgo limitante de la teoría de K. Marx no se deriva de que su objeto principal era el capitalismo de libre competencia, lo cual es un supuesto infundado, sino del hecho de que la organización del capital se modifica a través de sus fases sucesivas, por donde sus tendencias inherentes adoptan nuevas formas de manifestación.

En nuestro caso, un fenómeno histórico que exige explicación teórica es que la migración desde América Latina hacia los países desarrollados pasó a ser, desde los inicios de la segunda mitad del siglo pasado, *prácticamente un desplazamiento unilateral de trabajadores*. Si la acumulación crea una población redundante, potencialmente migrante entre países, es necesario dilucidar la diferencia que hace posible que unos países actúen como proveedores de fuerza de trabajo mientras otros lo hacen como receptores. El proceso real sugiere que las leyes de la acumulación no operan de la misma manera para unos y para otros. Y ello informa de una especificidad en la variable que determina la existencia y la operación de esas leyes, esto es, en las relaciones sociales mismas de producción. La solución a problemas relacionados, como los diferenciales salariales, que a su vez representan un distinto valor de la fuerza de

trabajo, debiera tejerse a partir de los mismos supuestos.

Intentaremos pues, exponer las mediaciones que nos permitan conciliar la teoría general con los procesos históricos, al tiempo que organizamos la explicación de la migración y su despliegue. Iniciaremos con una breve presentación de la teoría de K. Marx acerca de la sobrepoblación relativa. Señalaremos lo que nos parece son algunas deficiencias de dicha teoría y ofreceremos una solución para superarlas.

Para K. Marx cada modo histórico de producción genera su propia ley de población. Esta cualidad del capitalismo se traduce en la creación de una sobrepoblación relativa, producto de la constante expulsión de trabajadores de la producción y su atracción en aquellos puntos en que la producción se expande. Mientras la expansión de la producción reclama de fuerza de trabajo disponible y lista para ser incorporada en cualquier momento, la sobrepoblación relativa adopta la forma de un ejército industrial de reserva. Por otro lado, desde que la repulsión de trabajadores procede en el largo plazo con mayor rapidez que su absorción, la acumulación tiende también a la creación de una sobrepoblación consolidada. En el debate latinoamericano, este sector de la población, condenado a una continua situación de desempleo por el capital, fue identificado con la población llamada "marginal" (Quijano, 1977). La teoría de la marginalidad buscaba dar explicación a la existencia de un sector de trabajadores que no prestaba servicio alguno a la acumulación en la región, y su sensibilidad para reconocer la existencia de este sector debe contarse entre sus méritos. Pero las causas de su

emergencia y las de la sobrepoblación consolidada están lejos de coincidir.

La sobrepoblación consolidada es uno de los elementos que informan del proceso de desarticulación de la relación social de producción y de su contradicción con el desarrollo de las fuerzas productivas (Figueroa, 1989, 2003). La repulsión de los obreros como resultado del desarrollo capitalista tiende a ser mayor que su atracción. En un cierto punto la caída en el número de obreros activos ya no puede ser compensada con un incremento en la tasa de explotación para impedir la caída de la tasa de ganancia. La introducción de nuevos medios de producción no haría más que deteriorar la situación (Marx, 1975: 317-318. Tomo I). De este modo el capital tiende a la creación de una población *absolutamente redundante*. Sin embargo, Marx la definió como *relativamente redundante*. El punto merece ser discutido.

Según Marx, la acumulación produce, en “proporción a su energía y a su volumen” una “población obrera *relativamente excedentaria*, esto es, *excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua*” (Marx, 1975: 784. Tomo I. Énfasis en el original). Esta *sobrepoblación constituye “un ejército industrial de reserva a disposición del capital”* y crea (contiene) “para las variables necesidades de valorización del capital, el material humano explotable y siempre disponible, independientemente de los límites del aumento real experimentado por la población” (Marx, 1975: 786. Tomo I. Énfasis en el original). Su carácter relativo emana del hecho de que aun cuando esta población no aparece directamente involucrada en el proceso de acumulación, está

siempre disponible para servir al capital cada vez que se crean nuevas industrias o sea requerida para aportar a la expansión de las que están en funcionamiento. Por tanto, la expresión “excesiva para las necesidades medias de valorización del capital y por tanto superflua”, en este contexto, ha de entenderse como referida a una sobrepoblación en relación con el capital *en funcionamiento*. La sobrepoblación *relativa* en K. Marx constituye el material humano imprescindible para el capital *en ciernes*, esto es, para el capital que habrá de ponerse en movimiento tras la expansión de las ramas industriales existentes, en la medida en que esta expansión lo requiera, o la creación de otras nuevas. Es así como adquiere sentido su afirmación de que es también “una condición de existencia del modo capitalista de producción”. En resumen, diremos que para este autor una sobrepoblación relativa es una población obrera excesiva para las necesidades del capital en funcionamiento pero necesaria para la expansión de la producción. Su magnitud crece en los periodos de estancamiento y se reduce en los periodos de expansión.

Así, la noción de una sobrepoblación relativa, equivalente al ejército industrial de reserva, aparece en principio perfectamente coherente y no ofrece ninguna dificultad. Sin embargo, a la hora de definir sus formas surgen un par de escollos. Digamos de paso que lo que hace el autor en este caso es describir situaciones de su tiempo. K. Marx detecta varias formas: La *fluctuante* incluye a los obreros expulsados y vueltos a incorporar por la producción industrial. La *latente* se refiere a los trabajadores que son expulsados de la producción por la introducción de capital en la agricultura, sin que la

expulsión sea compensada por la atracción de los mismos en el campo, por lo que su destino más cierto es la emigración a las ciudades. La sobrepoblación *estancada*, la tercera forma, ya ofrece dificultades. Según Marx “constituye una parte del ejército obrero activo, pero su ocupación es absolutamente irregular”. La dificultad que presenta este postulado se hace evidente de inmediato: si se trata de un sector activo, involucrado directamente en la valorización de capital, ¿por qué razón ha de formar parte de la sobrepoblación relativa? Marx sostiene que la figura principal de la población estancada es la industria domiciliaria, y añade: “Recluta incesantemente sus integrantes entre los supernumerarios de la gran industria y de la agricultura, y en especial también en los ramos industriales en decadencia.” (Marx, 1975: 801. Tomo I). Si su fuente son los supernumerarios creados por la acumulación, entonces parecería tratarse de cambios en su posición dentro de la sobrepoblación relativa. Pero no es el caso, porque la industria domiciliaria es para Marx una “esfera capitalista de explotación erigida en el traspaso de la gran industria...” (Marx, 1981: 567. Tomo I). Constituye, pues, una extensión, o “el departamento exterior de la fábrica, de la manufactura o de la gran industria” (Marx, 1981: 562. Tomo I) y son directamente objetos de la explotación capitalista. Por ello, debieran considerarse como miembros, no de la sobrepoblación relativa, sino del ejército obrero activo. Desde luego, nos limitamos aquí al caso en que la industria proporciona los medios y los materiales de producción, mientras los trabajadores aportan sólo su capacidad de trabajo.

En *El Capital* se integra un cuarto grupo: “El sedimento más bajo de la sobre-

población relativa se aloja, finalmente, en la esfera del *pauperismo*” (Marx, 1975: 802. Tomo I. Énfasis en el original). Se incluyen tres sectores: *a)* indigentes aptos para el trabajo; *b)* hijos de indigentes, huérfanos. Hasta aquí pareciera que se trata de figuras cuya inclusión en la sobrepoblación relativa no entraña problema, en la medida en que pueden ser incorporados a los procesos de producción. Pero en realidad, se trata de otro aspecto del problema. El pauperismo, debe hacerse notar, no es una categoría que pueda insertarse en el mismo nivel de análisis de las tres primeras, que son las que K. Marx anunció cuando se propuso definir las formas de la sobrepoblación relativa. El pauperismo puede existir entre la población fluctuante, la latente o la estancada. O sea, en medio del desempleo o del trabajo precario. Y este último puede adoptar, como adopta en la realidad, *formas no capitalistas de organización*.

Un tanto distinto es el caso del tercer grupo dentro del pauperismo: *c)* “personas degradadas, encanallecidas, incapacitados de trabajar”, por cuanto no se trata de una simple situación de indigencia. Para el autor, también ellos son productos de la acumulación. La dificultad consiste en que se trata de personas que no satisfacen necesidades de la valorización, presentes y latentes, y no se ve cómo pueden ser consideradas una “condición de la producción capitalista”. K. Marx mismo los define como una carga para el capital, en tanto entran en los “gastos varios de la producción capitalista” (Marx, 1975: 803. Tomo I), originando una desviación de recursos que de otro modo podrían servir a la valorización. Se trata, en realidad, de elementos de una sobrepoblación absoluta.

Desde luego, ningún ser humano es absolutamente redundante, por lo que esta noción sólo se refiere a la posición de un sector de proletarios respecto de las necesidades de la valorización del capital, es decir, a lo que significan para el capital, y pone de relieve la escasa atención que este último presta a las necesidades humanas.

Si estos elementos eran ya visibles en el mapa social del capitalismo de los tiempos de K. Marx, el desarrollo de la acumulación debía hacerlos crecer progresivamente. En efecto, ya que la tendencia general del capital culmina en la creación de una sobrepoblación consolidada que debe surgir en una etapa avanzada de la producción, como resultado de la extensión de la sobrepoblación relativa más allá del punto en que efectivamente constituye una necesidad para la valorización. También esta evolución está explicitada en las proposiciones de K. Marx: “El incremento de los medios de producción y de la productividad del trabajo a mayor velocidad que el de la población productiva se expresa, capitalísticamente, en su contrario, en que la población obrera crece siempre más rápidamente que la necesidad de valorización del capital.” (Marx, 1975: 804. Tomo I). Se trata de un caso típico en que los cambios cuantitativos producen modificaciones cualitativas, en este caso, del excedente relativo al excedente absoluto.

Las formas de existencia de una sobrepoblación absoluta habrán de multiplicarse, y crecer mucho más allá del ámbito de los que carecen de medios para sobrevivir, los delincuentes y los vagabundos, para incluir modalidades de trabajo paralelas, formas distintas de hacerse de un ingreso, acicateadas por la necesidad y la imaginación social. Su existencia como sobrepoblación

absoluta en la actualidad, tal como resulta de la lógica descrita, puede y debe ser objeto de discusión y a ello volveremos más adelante. De lo que no cabe duda es que *no ha sido* un rasgo *permanente del imperialismo* en los países desarrollados. En los países subdesarrollados, por el contrario, su constante presencia es visible, pero su explicación habrá de sortear todavía otros escollos teóricos.

Con todo, no podremos avanzar sin resolver la desazón que todavía provoca el concepto de la sobrepoblación relativa. Si este último se refiere a un ejército de reserva que es imprescindible para que la acumulación pueda avanzar, una condición del modo de producción, ¿por qué llamarle “sobrepoblación”? Nuestra solución, por la cual referimos al capital en funcionamiento, no es completamente satisfactoria, porque el ejército de reserva no constituye una población que sobra, ni mucho menos, respecto de la expansión capitalista.

Nos inclinamos a pensar que las opciones de K. Marx tienen que ver con su método. Él estudia el capitalismo como un sistema cerrado, en el cual todo aparece organizado alrededor de la relación capital-trabajo asalariado y donde ésta es la determinación última de todo, un sistema que presenta a la producción de plusvalor como la fuerza que empuja al capitalismo en su desarrollo y que también provoca su descomposición. Se trata de una relación activa, en movimiento, que no se detiene en contradicciones que no sean las suyas propias. Este método, que le permitió construir la más extraordinaria representación del capitalismo como modo de producción, le demanda sujetarse a proposiciones que son insostenibles cuando se trata de analizar las

sociedades en sus procesos históricos concretos, como la de abordar al productor que opera con sus propios medios de producción a la vez como trabajador y capitalista. Si se apropia de su propio excedente es porque es propietario de los medios de producción, y en ese sentido puede ser visto como capitalista, del mismo modo que puede ser visualizado como obrero asalariado en tanto se apropia de su trabajo necesario. El supuesto fundamental es que la separación, y no la unidad, de los productores directos y los medios de producción es la relación normal en el capitalismo. Pensaba además que la tendencia del artesano y del campesino era de todos modos a convertirse ya sea en capitalista o en obrero asalariado. Así, “Al considerar las relaciones esenciales de la producción capitalista puede, por consiguiente, asumirse que el entero mundo de las mercancías, que todas las esferas de la producción material —la producción de riqueza material— están (formal o realmente) subordinadas al modo capitalista de producción” (Marx, 1969: 409. Parte I). En este contexto, resulta sólo lógico llamar “sobrepoblación” al sector de la sociedad que no posee medios de producción y que se encuentra desocupado, así sea temporalmente.

En otro lugar, K. Marx explica sus postulados del siguiente modo: El propietario de la fuerza de trabajo, “En cuanto obrero, sólo puede vivir en la medida en que intercambie su capacidad de trabajo por la parte del capital que constituye el fondo de trabajo [...] Como, por añadidura, la condición de la producción fundada en el capital es que él produzca cada vez más plus-trabajo, se libera más y más *trabajo necesario* [...] En diferentes modos de producción sociales,

diferentes leyes rigen el aumento de la población y la sobrepoblación; la última es idéntica al pauperismo. Estas leyes diferentes se pueden reducir simplemente a las diferentes maneras en que el individuo se relaciona con las condiciones de producción [...] La disolución de estas relaciones con respecto a tal o cual individuo, o a parte de la población, los pone al margen de las condiciones que reproducen esta base determinada, por ende en calidad de sobrepoblación y no sólo como privados de recursos, sino como incapaces de apropiarse de los medios de subsistencia por medio del trabajo; en consecuencia como paupers” (Marx, 1972: 110-111 Vol. 2, énfasis en el original). Se ve también aquí que otras formas de la organización laboral no son de interés para el análisis específico que lleva a cabo el autor. Quienes no participan activamente en el movimiento del capital, están al margen de la relación fundamental, deben vivir de la limosna y constituyen sobrepoblación. El caso es que una vez que K. Marx introduce la teoría del ejército industrial de reserva, en los términos de *El Capital*, ya no puede decirse, en ese contexto teórico, que se trata de un sector que está “al margen de las condiciones que reproducen esta base determinada”, en este caso, la del capitalismo; por el contrario, son una condición para ello. La noción de que todo desempleado es sobrepoblación debía haber sido abandonada.

En el proceso real de la sociedad del capital, la población trabajadora no sólo se desenvuelve como trabajador asalariado por el capital; también lo hace a través de formas no capitalistas del trabajo, y éstas, a su vez, pueden desplegarse o no en contacto con los procesos de valorización.

A fin de sortear las dificultades señaladas, llamaremos *población necesaria* al sector constituido tanto por los trabajadores ocupados directamente en la valorización del capital como por el ejército de reserva. Limitaremos el concepto de este último a sus formas fluctuante y latente. Llamaremos *población excedente* al resto, esto es a la sobrepoblación en sentido estricto, y distinguiremos, por un lado, un excedente relativo, para referirnos a los trabajadores que desde fuera de la relación capital-trabajo asalariado realizan actividades que guardan algún vínculo con la acumulación, y, por otro, un excedente absoluto, donde se incluyen los trabajadores cuya actividad carece de vínculo con la valorización.¹

Ahora veamos qué es lo que los movimientos migratorios sugieren respecto de la sobrepoblación a nivel internacional. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) calcula que hacia 1998, los trabajadores migrantes desde los “países en desarrollo” alcanzan el 4.2% del total de la fuerza de trabajo en los países de la OCDE, llegando a constituir en los 90 el 57.8% de los trabajadores migrantes al interior de los países que forman esa organización. Más todavía, se constata que los desplazamientos de trabajadores hacia los países industrializados han aumentado en las últimas décadas, siendo Estados Unidos el principal receptor (81% de los nuevos migrantes), seguido por Ca-

¹ El trabajo doméstico se adhiere a cada una de estas categorías según sea la posición de la fuerza de trabajo que reproduce. Es decir, estos trabajadores pueden ser parte de la población necesaria, o parte de una de las dos formas de la población excedente. Reconocemos que este punto requiere mayor elaboración, pero ello no es posible en el marco del presente escrito.

nadá y Australia (11%), mientras Francia, Alemania, Italia y Reino Unido se distribuyen prácticamente todo el resto (ILO, 2004). Esta cuestión no es teóricamente irrelevante. No sólo pone en entredicho la presencia de una sobrepoblación, sino sobre todo, *informa de la existencia de dificultades en la operación de la ley del ejército industrial de reserva en los países desarrollados*. Se trata, pues, de un desafío para la teoría de la acumulación, el cual ésta debe enfrentar a partir de sus propios supuestos.

Déficit y excedentes de población.

La naturaleza del trabajador migrante
En la lógica de la acumulación, la solución a este problema debe consistir en demostrar que América Latina despliega una menor capacidad que los países desarrollados para atraer fuerza de trabajo. Sin embargo, desde la formulación más general de esa lógica, surgen de inmediato objeciones. Es claramente visible que, en general, la composición técnica y orgánica media del capital en la región es más baja que en los países avanzados, lo que debe traducirse en una menor capacidad de la producción para expulsar fuerza de trabajo. Lo contrario debe ocurrir en los países desarrollados, donde el poder de la acumulación para crear sobrepoblación debiera ser mayor. El hecho de que el proceso real de la acumulación haya arrojado resultados inversos implica que la explicación debe conjugar desarrollos lógicos e históricos que en principio se presentan en abierta contradicción.

Como se ha expuesto, el ejército de reserva es uno de los elementos de la relación entre capital y trabajo y encuentra su racionalidad en ese nivel. El mismo

método ha de seguirse para explicar una población excedente, más allá de que la competencia entre capitales y las circunstancias históricas impregnen todo tipo de colorido y formas al fenómeno, o incluso lo oculten. De lo que se trata es develar las causas que dan cuenta de una tendencia, y éstas habrán de buscarse en la particular forma de organización de la relación de capital en las sociedades donde toma lugar.

El origen de la población excedente en América Latina resulta de la conjunción de dos factores relativos a la organización social de la producción: su carácter capitalista, por un lado, y la frustración del desarrollo de la división que separa al trabajo en general (científico) e inmediato (de operación), por otro. La ausencia de esta división social del trabajo, en relación con la gran masa de los procesos industriales, es lo que define el subdesarrollo de las economías. El subdesarrollo de la región es, pues, ante todo el subdesarrollo de la relación de capital.

El trabajo general procesa el desarrollo de las fuerzas productivas. Fue monopolizado por los países industrializados, los que de este modo acapararon no sólo el desarrollo avanzado de la ciencia sino también sus aplicaciones productivas, lo que se tradujo en el control sobre la generación de los procesos productivos y bienes *nuevos* en cada momento de la evolución capitalista. Es decir, esos países también se hicieron del control sobre el trabajo de operación relacionado con la producción de frontera de procesos y bienes. Por eso, determinan el rumbo que sigue la industrialización y dictan a los demás los patrones que debe seguir la diversificación industrial.

La ausencia de la división social del

trabajo mencionada obliga a satisfacer la necesidad de procesos y bienes nuevos mediante el comercio internacional. Y los países subdesarrollados deben operar de este modo, puesto que también para ellos, el método propio de la acumulación pasó a ser el plusvalor relativo. Es precisamente, la diferente organización de la relación de capital lo que consagró la existencia de ambas categorías de países y la *relación imperialista* entre ellos (Figueroa, 1989).

El mundo desarrollado ofrece a los países subdesarrollados productos del trabajo general y del trabajo inmediato, mientras recibe de estos últimos principalmente productos del trabajo inmediato, y sólo en una medida muy poco significativa, que, para nuestros efectos se puede ignorar, reciben productos del trabajo general. De aquí resulta un *intercambio estructuralmente desigual*: productos del trabajo general y del trabajo inmediato contra productos del trabajo inmediato.

Cada vez que los países subdesarrollados compran en el exterior desarrollado procesos y bienes para sus propios procesos de acumulación transfieren inversión. Ciertamente, puesto así en general, esta proposición también es válida para cualquier categoría de países. Pero, en tanto se trata de productos del progreso cuya generación está controlada por los países desarrollados, nos referimos aquí a una compra que no encuentra su contrapartida en una venta correspondiente, esto es, del mismo tipo de bienes. Se trata pues, de una *transferencia unilateral de inversión*. La manifestación más general de esta proposición es la tendencia inherente de la balanza comercial al déficit, con su corolario de endeudamiento, y las constantes recesiones originadas por

la necesidad de frenar las importaciones (Figueroa, 1989).

La balanza comercial también puede ocultar esta realidad, en particular, durante los periodos de bonanza en los precios y en el volumen de los recursos naturales exportados, como ha ocurrido en los últimos años con las exportaciones de petróleo de minerales y productos agrícolas por parte de la región. La evolución de las últimas tres lustros, que muestra que las exportaciones de manufacturas con contenido tecnológico de la región han venido creciendo, pudiera causar confusiones o crear expectativas sin fundamento. México, el principal exportador de la región a principios del milenio, es también el principal responsable de esta evolución. Los productos de contenido tecnológico medio y alto se concentran en la maquila, que representaron en 2001 alrededor de 22% de las exportaciones de la región. Empero, esta industrialización que se traduce en mayores exportaciones ha tomado lugar siguiendo los patrones del subdesarrollo.

La maquila hace descansar pesadamente su funcionamiento en las importaciones de insumos, las que normalmente contribuyen en más de 70% del valor del producto. La aportación local de insumos alcanzó en 2001 su valor más alto desde 1980, 2.7% del valor del producto. Es decir, la maquila no ha tenido mayor impacto en la promoción de industrias para la provisión de insumos (CEPAL, 2003). El valor de la manufactura exportada es más alto, mucho más alto en este caso, que el valor producido internamente. De donde resulta que las llamadas exportaciones de medio y alto contenido tecnológico son predominantemente ventas de productos logrados con fuerza laboral poco calificada en el país exportador.

Se aprecia aquí que no sólo el trabajo de concepción y diseño de procesos y productos, sino también una buena parte del trabajo de operación vinculado al primero queda concentrado en los países desarrollados. Se advierte también, aunque de manera más bien extrema, que no sólo la creación de nuevas industrias sino también su funcionamiento depende de las importaciones de medios de producción, extendiendo más o menos, según la industria de que se trate, el déficit de creatividad interno. La desnacionalización de la producción, en la medida en que avanza la acumulación, profundiza la incapacidad de los países para tomar sus propias decisiones económicas. Tal como se afirma en los círculos de la UNCTAD: “La creciente importancia de las redes internacionales de producción elevó el grado de complementariedad productiva entre países desarrollados y en desarrollo. Esto implica que una cuota mayor de producción y exportación en los países en desarrollo pasa a depender de las decisiones y desenvolvimiento de firmas y países extranjeros” (Mayer, Butkevicius y Kadri, 2002).

La balanza de bienes latinoamericana descansa pesadamente en la exportación de bienes primarios e industriales basados en recursos naturales. En su conjunto arrojó un saldo positivo, entre 1987 y 1991, basado en una contención de las importaciones y del crecimiento. Los diez años siguientes, hasta el 2001, el balance fue deficitario. A partir del 2002 y hasta el 2006 se ha revertido esta situación, gracias a condiciones que han favorecido un incremento de los precios, y en menor medida del volumen, de las exportaciones primarias y en forma destacada, del petróleo, el gas, el cobre y

algunos productos agrícolas (azúcar, banana y café). (CEPAL, 2006b).

Durante cada año del periodo que va entre 1987 y 2004 el saldo de bienes industriales ha sido negativo, debido, en particular al déficit en bienes de tecnología media y alta. La evolución de los saldos para los cinco años incluidos más arriba se puede ver en el Cuadro 1.

Resulta evidente que la producción de bienes industriales de la región está lejos de satisfacer las necesidades internas. Peor todavía, el recurso a bienes producidos en el exterior tiende a crecer en la medida en que avanza la industrialización, precisamente porque ésta, bajo las condiciones del subdesarrollo, hace crecer la dependencia en bienes industriales producidos en los países desarrollados. En 1987, las importaciones de estos bienes constituían el 78.5% del total; en 2004, esa participación subió al 87.4%. Los bienes de tecnología media y alta figuraban con el 49.2% del total durante el primer año; en 2004, alcanzaron el 57%. Prácticamente toda la variación se debe a la creciente importancia de los bienes de alta tecnología en las importaciones, que pasaron de 13.8% al 21.5% en el periodo.

Aquí es conveniente una digresión. Los

organismos internacionales incluyen entre los países “en desarrollo” también a las economías del Este y Sudeste asiático. La presencia de esta región en las exportaciones de manufacturas es creciente. En el periodo que va de 1996 a 2001 participaron con un 30% en las exportaciones mundiales de tecnologías de la información y las comunicaciones, uno de los sectores más dinámicos del comercio internacional. Esta región vende poco menos que la Unión Europea (34%), pero más que Estados Unidos (17%) y que Japón (15%). (La participación latinoamericana fue de apenas 4%.) Pareciera pues que la distinción entre países “desarrollados” y “en desarrollo” no tuviera en este caso su expresión correspondiente al nivel del comercio. Pero en realidad, situar a la República de Corea, Taiwán, Filipinas, Singapur, Tailandia y a países como los latinoamericanos en una misma categoría no hace más que dificultar la comprensión de los procesos en los que se encuentran involucrados los distintos países, o bien es una expresión de esa dificultad.

No es que se ignoren diferencias importantes. Por ejemplo, la CEPAL señala: “en contraste con las experiencias de algunos

CUADRO 1
ALYC BALANCE DE BIENES INDUSTRIALES
(MILLONES DE DÓLARES)

	1987	1992	1997	2002	2004
Total industrializados	-9.5888	-33.801	-82.051	-50.168	-50.554
Basados en recursos naturales	6.911	6.297	3.139	2.137	10.498
De baja tecnología	2,587	-2.632	-10.154	-6.424	-5.896
De tecnología media	-11.671	-25.098	-50.483	-30.877	-31.692
De alta tecnología	-7.415	-12.368	-24.553	-15.005	-23.466

Fuente: CEPAL 2006d (Anexo Estadístico).

países de Asia, pese a su supuesto éxito, el sector exportador mexicano no ha sido capaz de crear los necesarios eslabonamientos hacia adelante y atrás en la economía nacional” (CEPAL, 2003:). Sobre algunas de las implicaciones de esta realidad en la región, se dice: “Subir la ‘escalera tecnológica’ es difícil, especialmente cuando la base de proveedores locales de insumos está poco desarrollada y, consecuentemente, empresas localizadas fuera del territorio suministren partes y componentes, así como servicios más sofisticados. En estos casos, los servicios de diseño e ingeniería, de investigación y desarrollo, así como de logística y comercialización, tienden a ser ofrecidos por las empresas matrices, sin mayores posibilidades de transferencia de tecnología.” (CEPAL, 2003: 109).

Lo que no se percibe es que los países que lograron “subirse” a la “escalera tecnológica” y abaten un peldaño tras otro, están avanzando en la división capitalista de su trabajo, están dando lugar a la organización de su trabajo general y buscando hacerse para sí del conocimiento y de las habilidades que condicionan la producción. No esperaron que el sector exportador fuera “capaz de crear los necesarios eslabonamientos”, sino que se embarcaron en unos proyectos de nación que los elevaran a una nueva posición frente a los países imperialistas. Son países y zonas que están en el umbral del desarrollo capitalista y lo menos que puede decirse de ellos es que ya lograron renegociar su posición en el mercado mundial. América Latina, por su parte, continúa atrapada en el traspatio del imperialismo. Todo lo cual pone también de manifiesto que no hay una fatalidad subyacente a este estado de cosas, pero la voluntad política de

los gobiernos de la región se ajusta más al sostenimiento del mismo.

En suma, el subdesarrollo de la relación de capital, la ausencia de la división que organiza el trabajo general, científico, como distinto del trabajo inmediato, se traduce en una transferencia hacia los países desarrollados de la capacidad de la acumulación para generar empleo.

Simultáneamente opera en la región el mecanismo por el cual se crea un ejército de reserva. Históricamente, la penetración del capitalismo en América Latina combina los procesos de acumulación originaria (separación de productor y medios) con la producción de plusvalor propio de la industria que se va instalando en la región desde fines del siglo XIX. De este modo se debilitó la capacidad del capitalismo para impulsar la acumulación originaria. En los hechos, ha sido necesario reorganizar en forma no capitalista a grandes masas de población excedente, como ocurrió a través de la reforma agraria; o bien, enviar millones de trabajadores a Estados Unidos, como ocurrió gracias al programa de braceros acordado con México (1942-1964).

En relación con los efectos del proceso que consolidó el capitalismo sobre la población trabajadora no existe un patrón único. Por ejemplo, en un país como México, la relativamente baja capacidad de la acumulación para absorber fuerza de trabajo, junto con la creciente disposición de fuerza laboral “libre”, favorece una evolución muy lenta del capitalismo en la agricultura y un retraso en las condiciones de vida de la fuerza laboral. Mientras tanto, en Argentina, la vasta disponibilidad de tierras, combinada con una relativamente baja población, favorece la inmigración, extiende el trabajo

asalariado y promueve la introducción de técnicas capitalistas. Es decir, el punto de partida en unas áreas se traducirá luego, en circunstancias poblacionales diferentes que habrán de tener su impacto sobre la evolución posterior. Sin embargo, una vez consolidado el capitalismo dentro de límites territoriales definidos y predominando en todas las ramas, la producción siempre tiende a crear un ejército de reserva, sea más alta o más baja la composición media del capital. A este rasgo del capitalismo se suma en la región la transferencia de inversión y de puestos de trabajo que acompaña a la acumulación.

Es por estas razones que la producción capitalista bajo el subdesarrollo no sólo crea un ejército de reserva sino una población excedente, esto es, una que *se extiende más allá de las necesidades medias del proceso de valorización del capital* tanto en funcionamiento como en ciernes.

En el capitalismo desarrollado se produce una *situación inversa*. Mientras bajo el subdesarrollo la acumulación consume más de lo que produce, en los países desarrollados la acumulación produce más de lo que consume. La insuficiencia de producción en un polo se satisface con el exceso de producción en el otro. Por consiguiente, mientras en el subdesarrollo la acumulación genera una sobrepoblación desbordante, en el desarrollo despliega una *insuficiencia en la creación* de su ejército de reserva. La organización imperialista de la producción, que condena a unos países al trabajo inmediato, de operación, distribuye también de manera desigual la energía con la cual cada polo del sistema genera fuerza de trabajo disponible.

A partir de lo anterior ya puede apre-

ciarse que la migración no sólo conlleva un cambio en la posición del trabajador respecto de la acumulación, sino una redefinición de su naturaleza a nivel internacional. El trabajador que emigra desde la región puede considerarse, al interior de la misma, como una figura para la cual la acumulación carece de función productiva, ya se trate de la producción en curso o potencial. Los gobiernos no muestran interés por retenerlo y, más bien se inclinan por apoyar su desplazamiento, en función de los problemas que éste resuelve y de las ventajas que crea. Cuenta entre la población excedente. Se presenta, entonces, como población redundante no sólo respecto de la valorización presente, sino también para la acumulación futura. Su situación, sin embargo, se redefinía en tanto emigraba y se incorporaba a alguna actividad productiva en el país desarrollado que lo recibía, porque se ponía de relieve que su verdadera naturaleza era la de formar parte de un *ejército de reserva creado en un polo del sistema internacional para servir en el otro*. Hoy día su situación ya no es tan clara, puesto que se sabe que los inmigrantes están incrementando las filas de la pobreza y del desempleo en Estados Unidos (Levine, 2002).

Debe señalarse que la migración en modo alguno vacía los fondos de población excedente en América Latina, ni siquiera impide que la masa *absolutamente* redundante sea visible para todo el mundo.

El movimiento migratorio reciente

Sobre la base de los *stocks* de inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos, una base que no contempla la migración indocumentada ni los desplazamientos temporales, se estima que para el año 2000 había

casi 14.5 millones de personas de la región en ese país (Pellegrino, 2003), de los cuales casi 7.8 millones eran aportados por México. Otros 2.7 millones se encontraban instalados en España, Canadá, el Reino Unido y Japón (CELADE, 2002). No se puede ignorar en el contexto de nuestros fines, que la emigración regional hacia países desarrollados ha crecido consistentemente en las últimas décadas. Para el caso de Estados Unidos, el principal destino, en la década de los sesenta se registraban apenas poco más de 820 mil personas, las que aumentaron casi duplicándose en cada década siguiente, aunque las tasas de crecimiento de la migración parecen reducirse en los ochenta y noventa. Esta evolución pudiera interpretarse como la respuesta a una *deficiencia creciente* de la economía desarrollada para producir su ejército de reserva, con lo que en “buena lógica”, la teoría de la acumulación, en su formulación más general, tendría todavía que esperar un tiempo para verse reflejada en la realidad. Pero no es así.

Es un hecho reconocido que las tasas de desempleo en los países desarrollados han venido creciendo con el tiempo (Maddison, 1996; OCDE, 2003). Hoy día nadie se refiere a las cifras de 3% y hasta 4% como las tasas normales de desempleo. En 2005, la tasa de desempleo alcanzó el 6.6%, incluyendo un 5.1% para Estados Unidos y un 8.6% para Europa. En 2002, la OCDE contabilizaba 8.4 millones de desempleados en Estados Unidos y otros 13.5 millones en la Unión Europea. Para el total de los países de la OCDE la suma de desempleados llegaba a 36.4 millones (OCDE, 2003). Bastarían estos datos para demostrar que el capitalismo desarrollado cuenta con un ejército de

reserva más que suficiente para desenvolverse. No obstante, esto no es todo.

El trabajo parcial ha venido ganando importancia dentro del empleo total. Representaba un 11.6% en 1994 para crecer a un 15.4% en 2005, en los países de la OCDE. En estas condiciones una parte de lo que se considera empleo parcial es al mismo tiempo desempleo, trabajo disponible, y, por lo tanto, debe contar como reserva laboral. La OCDE ha tomado nota del asunto: “Hay también una oferta potencial de trabajo entre las personas que están involuntariamente empleadas a tiempo parcial” (OCDE, 2003: 105). A este grupo se agregan todos aquellos que estando en condiciones de trabajar simplemente no participan en el mercado laboral.

Cabe hacer notar que también ha crecido el trabajo temporal. “Aunque el empleo temporal fue en general menos dinámico que el empleo parcial, su expansión genera preocupaciones debido a que la mayoría de los trabajadores temporales preferiría trabajos permanentes...” (OCDE, 2003: 20)

Al mismo tiempo, la explotación del trabajo se hace más intensa, de modo que la proporción de trabajadores que informa que “...están trabajando a muy alta velocidad o con muy apretados límites de tiempo, está aumentando. Aquellos que trabajan muchas horas o a un ritmo de trabajo intenso también informan de un número creciente de problemas de salud relacionados con el stress y una mayor dificultad para reconciliar el trabajo y la vida familiar.” (OCDE, 2003: 20)

La devaluación de los puestos de trabajo en oferta, la mayor explotación, la creciente percepción de que el empleo es cada vez más inseguro, en fin, todo aquello vinculado

a la precarización y flexibilización laboral, simplemente no sería posible si hubiera escasez de fuerza laboral. Tampoco podría explicarse el recrudecimiento de la pobreza. En Estados Unidos, en 2005, la masa de la población en situación de pobreza alcanzó los 37 millones de personas, 12.6% del total (US Census Bureau, 2007), 5 millones más que en 2001 y 6 millones más que en 2000. Se estima que 15.6 millones se encuentran en extrema pobreza, el nivel más alto que se conoce desde 1975 (US Conference of Catholic Bishops, 2006) es decir, percibiendo un ingreso menor a la mitad del que define la línea de pobreza. Estos desarrollos no son normales en condiciones de una oferta limitada de fuerza de trabajo; por el contrario, para que se desencadenen, se requiere que esa oferta sea tan amplia como efectivamente lo es. El capitalismo desarrollado *ya ha superado* sus limitaciones para la creación internamente de su ejército de reserva.

Es innegable que por mucho tiempo la migración permitió suplir la capacidad limitada de la acumulación para crear un ejército de reserva en los países desarrollados. Pero el elevado dinamismo de la migración hacia el “Norte” en las últimas décadas, en particular hacia Estados Unidos en el caso de la región, sólo obedeció parcialmente a esa causa. Intervienen también otras causas relacionadas con el orden económico impuesto por la globalización neoliberal. *i)* Los procesos de reorientación económica en América Latina debilitaron aun más la capacidad de la producción para crear empleo. La apertura comercial obligó a elevar los niveles de productividad y de la composición técnica y orgánica del capital, a fin de ganar competitividad, tanto en

relación con los productos enviados al mercado mundial como respecto a la capacidad para enfrentar la competencia frente a las importaciones. Estas últimas redujeron las posibilidades de crecimiento, en la medida en que se trataba de bienes producidos con ventajas ausentes en la región. *ii)* Muchas industrias se declararon en bancarrota debido a su incapacidad para llevar a cabo su propia reestructuración. *iii)* El recorte en la actividad económica del Estado también aportó lo suyo a la expansión del desempleo.² *iv)* Las exportaciones de la región crecieron a tasas elevadas, pero los niveles de crecimiento permanecieron muy por debajo de aquellos alcanzados durante las décadas de 1950, 1960 y 1970.

Como resultado, la participación relativa de las regiones subdesarrolladas que enfrentaron la globalización sin proyectos de nación en la creación de riqueza, debía caer. No es, entonces, extraño que la producción aparezca ahora más concentrada fuera de ellas. La OIT estima que las diferencias de ingresos entre los países de altos y medianos ingresos, que era de 8 veces en 1975, creció a 14 veces en 2000, mientras que esa misma diferencia respecto de los países de bajos ingresos creció de 41 a 66 veces en ese lapso (ILO, 2004).

² En un informe de la Organización Internacional del Trabajo se puede leer: “En cierto número de países el comercio más libre ha reemplazado o reducido la industria y la agricultura doméstica, desplazando trabajadores, mientras los Programas de Ajuste Estructural (PAES) han restringido el gasto estatal para reducir el desempleo. La creación de empleos en algunos países bajo los PAES ha ido detrás del crecimiento en el número de desempleados, y un resultado neto de estas pérdidas de empleos ha sido que un número más grande de personas carece de oportunidades de trabajo decente en sus países” (ILO, 2004).

Había pues, en la región una mayor masa de fuerza laboral disponible para emigrar, y más motivada para hacerlo, por el debilitamiento de las expectativas locales. Por otro lado, no debe ignorarse el hecho de que aun en el contexto de esta redistribución de la producción mundial, las tasas de desempleo en los países desarrollados se mantuvieron elevadas. En realidad, la inmigración no ha sido utilizada sólo como un medio para proveerse fuerza laboral. En las últimas décadas, en particular desde la década de los ochenta, la funcionalidad de la migración se modificó. Junto con proporcionar fuerza de trabajo para la producción, permitió abarrotar la oferta laboral, haciendo de este modo posible los procesos de flexibilización del trabajo,³ lo cual figura de manera relevante en el proyecto neoliberal. En otras palabras, sirvió también a los propósitos políticos de los gobiernos. En la actualidad, se enfatiza su importancia como medio para rejuvenecer la fuerza de trabajo, pero esta expectativa tiene a lo más un alcance limitado, y deberá debilitarse en la medida en que la innovación tecnológica vaya poniendo de manifiesto su capacidad para crear desempleo, desactivando los temores provocados por el envejecimiento de la fuerza laboral. De hecho los gobiernos ya no manifiestan mayor entusiasmo por la inmigración y tienden a reforzar las limitaciones a la misma, restringiéndola a la fuerza labo-

³ También algunos organismos internacionales han debido tomar nota de esta función de la migración. Así en un texto del CELADE se puede leer: "En los Estados Unidos, la inmigración de latinoamericanos parece haber propiciado la flexibilización laboral requerida para afianzar la competitividad de su economía". (CELADE, 2002).

ral altamente calificada y a aquella que acude a prestar servicios temporales.

Las diferencias salariales y las ventajas de la migración

Desde el punto de vista del país subdesarrollado, las ventajas de la migración van apareciendo una tras otra. No sólo se anulan tensiones potenciales internamente, permitiendo a los gobiernos un mejor manejo del conflicto social, sino que también se obtienen considerables ventajas económicas. Los migrantes, o buena parte de ellos, arrastran consigo la responsabilidad de aportar al sostenimiento de la familia que permanece en su lugar de origen. Mientras trabaja en el exterior lleva a cabo esta tarea mediante el envío de recursos. Las remesas hacia la región han crecido sin cesar y con gran dinamismo, en particular durante los últimos tres lustros. En 1990, su monto se calculaba en unos 5.800 millones de dólares; para 2005 se estimaban en 53.500 millones. El valor real puede ser mayor, puesto que estas estimaciones no incluyen los envíos no registrados, ya se trate de dinero o en especie. Por otro lado, también se llama la atención sobre una posible sobreestimación de las cifras, a raíz de deficiencias en la medición (CEPAL, 2006c). Cualquiera sea el caso, la importancia de los montos registrados es de por sí enorme: representaban en 2005, 2,67% del PIB regional, aunque se ha constatado que la tasa de crecimiento de los envíos va a la baja (Cortina; de la Garza y Ochoa-Reza, 2005).

No necesita mayor explicación el interés que las remesas han suscitado en organismos públicos nacionales e internacionales y en los grandes intereses económicos privados, donde destacan los bancos. Con

la excusa de promover un mejor impacto de las remesas en el “desarrollo”, todos ellos buscan, en el marco de sus respectivas competencias, obtener el mayor provecho posible de las mismas. En lo que concierne a este trabajo, habrá que destacar que los envíos de dinero, los cuales se destinan abrumadoramente al consumo (80-85% de los mismos), informan hasta qué punto la reproducción de la fuerza de trabajo en la región se lleva a cabo con cargo a valor creado en los países desarrollados. O sea, una parte de la producción interna, equivalente al consumo que tiene lugar gracias a las remesas y que no es satisfecho con importaciones, se basa en recursos provenientes del exterior. Se sigue, hasta ese punto, que en la región la producción de bienes-salario para el consumo interno es mayor que el ingreso generado internamente para esos fines. Las remesas, mientras la demanda que generan no se satisface con importaciones, llevan la producción de bienes salario más allá de los límites fijados por los salarios internos, y, por lo tanto, tienen un impacto positivo en la producción y el empleo locales. La magnitud de las transferencias hacia la región viene a sumar nuevos motivos para inducir al gobierno de Estados Unidos a la búsqueda de mecanismos para el control de la migración.

Las remesas tienen otros efectos positivos, como el fortalecimiento de la cuenta corriente o el incremento del ingreso de los gobiernos por recaudación de impuestos, o incluso la “reducción de la pobreza” —aun cuando no sean las familias más pobres las que mayormente se benefician con ellas— sin costo alguno para gobiernos y empresarios. Y pueden tener también efectos no deseados, como el debilitamiento de la com-

petitividad de las exportaciones y el estímulo a las importaciones que resultan de una moneda local fortalecida. Pero las desventajas son apenas “daños colaterales” en el marco de un proceso, la exportación de fuerza de trabajo, que ha sido asumido por los gobiernos de la región como un gran negocio.

Estas ventajas de la migración se apoyan en las diferencias salariales entre las distintas categorías de países y este tema reclama para sí una cierta atención en este contexto. La sobrepoblación efectivamente tiene algo que ver en la determinación de los salarios, y, con arreglo a la perspectiva que hemos venido trabajando, el punto debe precisarse. Como se sabe, según la teoría de Marx: “En todo y por todo, los movimientos *generales* del salario están regulados exclusivamente por la *expansión y contracción del ejército industrial de reserva, los cuales se rigen, a su vez, por la alternancia de periodos que se opera en el ciclo industrial*” (Marx, 1975: 793. Tomo I. Énfasis en el original). No es, pues, el ejército de reserva lo que regula el movimiento general de los salarios, sino la acumulación, que lo produce en una magnitud que varía según las fases cíclicas de la misma. En los periodos de expansión la sobrepoblación decrece, el movimiento obrero se fortalece al tiempo que se debilita la competencia entre obreros y los salarios tienden a subir; lo inverso toma lugar durante la contracción. Es decir, el capital en su movimiento produce distintas correlaciones de clase, en cuyo contexto se negocia el nivel de los salarios.

¿Qué ocurre, entonces, en condiciones de subdesarrollo, en que existe un sobrante permanente, cualquiera sea la fase del ciclo

industrial? Lo primero que resulta evidente es que esa masa actúa como una presión constante hacia abajo sobre el nivel de los salarios, puesto que no puede hacer otra cosa que debilitar el peso que el trabajo activo pone en la balanza. La población excedente figura de manera prominente entre las causas que determinan que el *valor de la fuerza de trabajo sea menor* en estos países que en los países desarrollados.⁴ Esta tesis es por sí misma tan clara que lo que, en realidad, cabe explicar es por qué el valor relativo de la fuerza de trabajo no es más bajo de lo que es, o por qué hay periodos en que los *salarios* registran aumentos.

La influencia de la población excedente sobre los salarios contiene dos elementos: uno objetivo y otro subjetivo. El primero está definido por su presencia en la organización de las relaciones de producción y constituye una carga de la cual el ejército activo no puede liberarse. Su efecto es, como se ha dicho, negativo. El elemento subjetivo entra en escena porque la sobrepoblación es también un fondo de descontento altamente explosivo. Ha estado siempre presente en las grandes movilizaciones sociales y políticas de la región, ya sea bajo la figura de trabajadores sin tierra y sin empleo en el campo, o de “marginales”, cesantes, que operan desde sus propios movimientos o como parte integrante de movimientos más amplios, como ocurrió durante el periodo populista. Han estado recientemente en el corazón de los movimientos que culminaron con gobiernos pro-

⁴ No se trata de que la fuerza de trabajo se pague por *debajo de su valor*, sino que este valor ha sido establecido en un nivel más bajo. (Figueroa, 1986)

gresistas en Venezuela, Bolivia y Ecuador, y en todos los procesos de resistencia al neoliberalismo. Es posible que ningún proceso relevante que haya culminado con concesiones a la clase obrera registre la ausencia de la sobrepoblación. En general, la conflictividad social de la región aparece fuertemente determinada por su presencia y por sus acciones.

El movimiento social, sin embargo, también procede a través de coyunturas de ascenso y reflujo. La represión, plena de episodios dramáticos en la región, es tan consistente como el descontento. Es el método por el cual el capital impone sus límites a la concesión. No sólo obstruye, sino que también a menudo orienta en sentido contrario los procesos de mejoramiento en las condiciones de vida de los sectores populares. La lucha política es en la región un factor prominente en la determinación del salario. Más todavía, las dificultades de la democratización encuentran su fundamento en el binomio descontento-represión, siempre presente en la vida de las sociedades latinoamericanas.

El bajo valor relativo de la fuerza de trabajo en la región tiene también otras causas objetivas. Dos de ellas sobresalen: por un lado, la menor calificación de la fuerza de trabajo que es requerida por un capital de composición media también inferior. Los llamados “retrasos educativos” visualizados desde los países desarrollados —y sobre los cuales se ha insistido en la necesidad de actuar en el marco de la apertura comercial y productiva— responden a esa situación. Por otro, una productividad media más baja requiere una menor intensidad de trabajo. Si en los países desarrollados es mayor la productividad del tra-

bajo, también lo será la intensidad. Mientras mayor es el esfuerzo desplegado y el desgaste de energía durante la jornada, mayor será el consumo obrero necesario para reponer esa energía. Un movimiento obrero que no es afectado por la presencia de una población excedente estará en una posición más ventajosa para lograr que el mayor consumo de las capacidades laborales sea compensado con aumentos en el salario real.⁵

Conclusiones

Hemos intentado demostrar que una teoría de la migración laboral es posible (aunque no hemos pretendido llevar a cabo un desarrollo integral de la misma, ni mucho menos) a partir de una concepción del imperialismo que perciba y a la vez articule la distinta organización socio-económica de las partes constitutivas del sistema. No es necesario abandonar la teoría general para encontrar una explicación a los procesos reales, ni tampoco manipular estos últimos para adecuarlos a los dictados de la teoría general.

La diferencia entre los postulados lógicos y los desarrollos históricos aparecen como conflictos irresolubles sólo si: a) se

⁵ Estas diferencias en el valor de la fuerza de trabajo abren varias alternativas al análisis de la reproducción internacional de las familias. Por ejemplo, permiten que el migrante provea mayor consumo a su familia en el lugar de origen aun destinando una proporción menor de su ingreso que la que el obrero en ese mismo lugar destina a la suya. También, como en la determinación del valor de la fuerza de trabajo intervienen factores culturales, el migrante puede hacer crecer el ingreso disponible para su familia si continúa consumiendo en el país receptor como lo hacía en su comunidad de origen, etcétera. Sin embargo, no nos ocuparemos aquí de este asunto que reclama una investigación especial.

ignoran las fuerzas que el capital moviliza para contrarrestar las tendencias negativas del desarrollo, así como su impacto sobre la organización del capitalismo. Por ejemplo, una serie de medidas entre las que figuran la exportación de capitales, el control colonial, la formación de monopolios, las cuales terminaron dando lugar a la formación del imperialismo, surgieron con vistas a combatir la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Su efecto fue dar lugar a la aparición de una nueva fase en el desarrollo del capital. Y, b) se elude inquirir sobre el impacto de esas fuerzas contrarrestantes en la organización de las relaciones de producción. Una distinta organización de estas últimas habrá de manifestarse en una lógica diferente. Esto es lo que permite entender que el capitalismo a nivel internacional adopte una dinámica que difiere de la lógica descrita a nivel más abstracto. Se trata, es necesario enfatizarlo, de la *dinámica o lógica de una fase* en el desarrollo del capital; una dinámica que debe terminar sucumbiendo ante la tozuda persistencia de los postulados generales. La concentración de la sobrepoblación en el polo subdesarrollado del sistema finalmente no ha impedido que los países desarrollados den lugar a su propia población excedente.

Hemos sostenido que el trabajador que se desplaza desde el país subdesarrollado hacia, digamos Estados Unidos, al incorporarse a la producción capitalista se revela como miembro del ejército de reserva del país de destino. Originalmente, en el caso más probable, aparecía como miembro de una población excedente en su país. Esto no quiere decir, que en este último lugar haya necesariamente *carecido de trabajo*, ni mucho menos en la forma tan laxa en que

las estadísticas oficiales registran el empleo. Como se afirmó en su momento, la población excedente está obligada a hacer algo para obtener sus medios de vida. El hecho de que una buena parte de los emigrantes ya cuenta con empleo antes de desplazarse, refuerza la noción de que los diferenciales salariales constituyen la causa principal de la migración. Y así como los enfoques neoclásicos se desentienden de causas estructurales, tampoco han visto nunca realizado su supuesto de igualdad salarial, como resultados de los desplazamientos de trabajadores.

Mediante lo que hace, la población trabajadora excedente puede o no vincularse a los procesos de acumulación, y según eso contará con los excedentes relativos o absolutos de población, desde el punto de vista de la producción capitalista. La migración laboral pone de manifiesto, que cualquiera sea la situación de la sobrepoblación, ya se trate de trabajadores que se han hecho de una ocupación o de desempleados sin esperanza, una parte de ella, era en realidad población necesaria a nivel internacional,

era parte del ejército de reserva para la producción en los países desarrollados.

La articulación internacional del mercado laboral por medio de la cual las deficiencias en un polo eran cubiertas por los excedentes en el otro, ha comenzado a desmoronarse. El desarrollo de las fuerzas productivas en los países desarrollados, independientemente del impacto de la transferencia de inversión desde los países subdesarrollados, les está permitiendo no sólo crear su propio ejército de reserva, sino también dar lugar a su propia población excedente. La atracción de fuerza de trabajo migrante se ha reducido a segmentos calificados y a trabajadores temporales, y cabe esperar que dicha atracción continúe debilitándose. Como contrapartida, la población excedente en la región tiene ante sí la perspectiva de seguir creciendo, más allá de que ese crecimiento pueda ser efectivamente contenido por un tiempo en una política de reorientación del crecimiento capitalista que modere la fuerza con la cual el subdesarrollo produce desempleo.

BIBLIOGRAFÍA

- Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE-División de población de la CEPAL) 2002 “La migración internacional y el desarrollo de las Américas” (en línea), Santiago de Chile: NU-CEPAL No. 15, julio. Última visita 01/11/2007. <http://www.eclac.cl>
- Centro de Estudios Económicos del Sector Privado 1987 *La economía subterránea en México*, México D.F., Diana.
- Comisión Económica para América Latina (CEPAL)
- 2003, *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2001-2001* (en línea), Santiago de Chile: Naciones Unidas-CEPAL, marzo de 2003. Última visita: 26/11/2006. <http://www.eclac.org>
 - 2006a *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2005-2006* (en línea), Santiago de Chile: Naciones Unidas, julio. Última visita 30/10/2007. <http://www.eclac.org>
 - 2006b *Migración internacional, derechos humanos y desarrollo* (en línea), Santiago de Chile: Naciones Unidas-CEPAL, agosto. Última visita 01/11/2007 <http://www.eclac.cl>
 - 2006c *Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2005-2006* (en línea), Santiago de Chile: Naciones Unidas, septiembre. Última visita 09/11/2006. <http://www.eclac.cl/>
- Cortina, Jerónimo; De la Garza, Rodolfo y Ochoa-Reza, Enrique 2005 “Remesas: límites al optimismo” *Foreign Affairs en Español* (Columbia) Vol. 5, No. 3 julio-septiembre
- Figueroa S., Víctor
- (1986) *Reinterpretando el subdesarrollo. Trabajo general, clase y fuerza productiva en América Latina*, México D.F., Siglo XXI Editores.
 - 1989 *La identidad perdida del socialismo*, México DF. UAM-UAZ.
 - 2003 “La actualidad del Imperialismo, la actualidad de la crítica” en Figueroa, Víctor (Coord.) *América Latina en la crisis del patrón neoliberal de crecimiento*, Zacatecas: Tribunal Superior de Justicia del Estado.
 - 2005, “América Latina: descomposición y persistencia de lo campesino”, *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de economía*, México D.F., UNAM. Vol 36, No. 142, julio-septiembre.
- Hernández, José Luis (2007) *Perspectivas de la migración México-Estados Unidos. “Una interpretación desde el subdesarrollo.”* Tesis de doctorado en Ciencia Política, Universidad Autónoma de Zacatecas, México.
- Levine, Elaine, 2002 “Los trabajadores más pobres del país más rico: los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos” en Campos Aragón, Leticia, (coord.) *La realidad económica actual y las corrientes teóricas de su interpretación: un debate inicial*, México D.F., UNAM.
- Maddison, Angus 1996 *Problemas del crecimiento económico de las naciones*, México D.F., Ariel.
- Marx, Karl
- 1969 *Theories of Surplus Value*, London, Lawrence & Wishart).
 - 1972 *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*
 - 1975, 1981 y 1982 *El Capital*, México D.F., Siglo XXI.
- Mayer, Jörg; Butkevicius, Arunas y Kadri, Ali, 2002 “Dynamic Products in World Exports” *Discussion Papers* (en línea), Geneve, UNCTAD, No. 59, mayo. Última visita: 05/11/2007 <http://www.unctad.org/>

- Nun, José 2001 *Marginalidad y exclusión social*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) (OECD en inglés) 2003 *Employment Outlook 2003*, París, OECD.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (ILO) 2004 International Labour Conference, 92nd Session “Towards a fair deal for migrant workers in the global economy” (en línea), Geneva, ILO. Última visita 26/10/2007, <http://www.ilo.org/>
- Pellegrino, Adela 2003, “La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes” (en línea). *Serie Población y Desarrollo*, Santiago de Chile, Naciones Unidas-CEPAL) No. 35 marzo. Última visita 30/10/2007, <http://www.eclac.org/>
- Quijano, Aníbal 1977 *Imperialismo y “marginalidad” en América Latina*, La Paz, Mosca Azul Editores.
- US Conference of Catholic Bishops 2006 “Poverty USA: The working Poor” (en línea). Última consulta 30/10/2007, <http://www.usccb.org/>
- US Census Bureau 2007 *Poverty: 2006 Highlights* (en Línea) (Suitland: USCensus Bureau) Última modificación: 28/08/2007. Última visita 30/10/2007, <http://www.census.gov/>